

Escenas de lectura y escritura en el ámbito universitario

Por Claudia María del Valle Rodríguez

En el espacio escolar, en sus distintos niveles, conviven ciertas concepciones sobre el leer y el escribir y sus modos de enseñanza. A lo largo del tiempo se han ido constituyendo tradiciones didácticas que dan cuenta de determinadas prácticas, discursos, rutinas, consignas, valoraciones, propuestas que recuperan algunas miradas sobre la lectura, la escritura y la alfabetización. Por su parte, los/as estudiantes también han ido establecido distintos modos de vincularse con lo escrito, aún a contrapelo de la normativa escolar o de alguna representación hegemónica de la lectura y la escritura.

En esta propuesta partimos del concepto de escena de lectura y/o escritura que proviene de distintos trabajos inscriptos en el campo de la historia social de la lectura y la escritura. En su libro *El lector libertario Prácticas e ideologías lectoras del anarquismo argentino (1898-1915)*, Mariana Di Stefano analiza el concepto de Roger Chartier de práctica de lectura o escritura y, retomando al autor, dice:

(...) las prácticas de lectura o escritura son las actividades, las formas de actuación que se despliegan para leer o escribir, que se sostienen en esquemas matrices de percepción, valoración y clasificación del conjunto de elementos que intervienen en la lectura o escritura. De modo que, el concepto mismo de práctica implica la confluencia, en mutua determinación, de dos componentes: un aspecto material,

visible, en el que la práctica se plasma, se corporiza, y un componente del orden de las representaciones sociales, determinadas y a la vez determinantes de la actividad misma. (Di Stefano, 2011, p. 152)

Siguiendo esta línea, entonces, es necesario para entender las prácticas de lectura y escritura comenzar a mirar la multiplicidad de elementos que comprenden. De este modo, apelamos a la noción de escena de lectura o escritura –en clara asociación con la materialidad de esas prácticas– como “el lugar en el que se materializa/realiza lo escrito como práctica social de comunicación” (Cucuzza y Pineau, 2002, pp. 16-17). Además, de acercarnos esta definición, los autores Cucuzza y Pineau incluyen los posibles componentes de la escena tales como: actores, finalidades, espacios, tiempos y soportes materiales o tecnología de la palabra como aspectos a considerar.

El registro y la observación de escenas que impliquen la enseñanza y aprendizaje de la lectura y la escritura, permite preguntarnos justamente qué representaciones / tensiones / ideas / preconceptos subyacen en esas imágenes. Podemos seleccionar diversas fotografías vinculadas al campo disciplinar o utilizar un algún archivo fotográfico propio y que tengamos disponibles.

En el ejercicio que presentamos a continuación hemos recuperado una serie de imágenes incluidas en *Retratos de la educación argentina* (2015), producido por el Ministerio de Educación de la Nación. La acompañamos de algunas preguntas que funcionan como orientadoras para poder identificar dos cuestiones:

- qué ideas sobre el proceso de lectura y escritura tienen nuestros/as estudiantes y cómo se conciben a sí mismos en relación con esas prácticas, si pueden visualizarse como lectores/escriitores de textos;
- qué representaciones de lo escrito y de la tarea del lector/escriitor sostienen nuestras propuestas de escritura según el área disciplinar y el nivel educativo en el que nos desempeñamos.

Se trata de acercar claves puntuales/diferentes para mirar(nos) y avanzar en el trabajo de explicitar ciertos aspectos en torno a las prácticas de lectura y escritura en nuestras aulas.

Así dada una fotografía, podemos indagar oralmente a través de los siguientes interrogantes¹ y considerando los componentes de la escena en cuestión:

¿En qué lugar/espacio se desarrolla esta práctica de lectura y/o escritura? ¿A qué nivel educativo se asocia (inicial, primario, secundario, superior o universitario)? ¿Quiénes participan de estas prácticas? ¿Qué roles cumplen? ¿Qué tipo de interacciones se establecen? ¿Para qué leen y/o escriben los sujetos involucrados? ¿Sobre qué temas? ¿Qué tiempo (reducido- extenso; distendido- formalizado) involucran estas prácticas? ¿Qué tipos de soportes de lectura y/o escritura o instrumentos aparecen? ¿Cuál es el uso que se realiza de los mismos? ¿Circulan objetos para la lectura y/o la escritura? ¿Qué tipos de textos se escriben o circulan para la lectura? ¿Qué función cumple el/la docente en la realización de esa práctica? ¿y el/la estudiante? ¿Qué posturas corporales asumen los sujetos que leen y escriben?

Al mismo tiempo, una vez que hemos realizado este ejercicio en el marco de la clase, podemos profundizar y reconocer ciertos supuestos ligados a la concepción de escritura. A continuación, les dejamos algunas afirmaciones² para que reflexionemos acerca de los discursos que circulan en algunas de nuestras instituciones educativas y los sujetos que las habitan:

La escritura es un don.

Este supuesto remite, con frecuencia, al campo literario y se asienta erróneamente en la figura de los “grandes escritores”. Sostener que la escritura es un don se aleja de la importancia de un trabajo sostenido para escribir y plantea que hay quienes nacen con una habilidad natural y otros/as con dificultades “innatas”.

1 Algunas de las preguntas utilizadas para la realización de este ejercicio reflexivo han sido adaptadas del texto *Iniciación universitaria* de Daniela Stagnaro et al (2016), p. 45.

2 Estas y otras ideas instaladas sobre la escritura están desarrolladas en el primer capítulo del libro de Martín Domecq *Pensar-escribir-pensar. Apuntes para facilitar la escritura académica* (2014), pp.21-30.

La escritura es una transcripción de la oralidad y/o del pensamiento.
Este supuesto se asocia con que la escritura implica meramente “pasar a un papel” lo que ya sabemos o pensamos como si tratáramos de fijar algo ya existente. En realidad, podemos decir que escribir es una forma de pensar y mientras escribimos le damos forma y contenido a aquello que queremos decir.

La escritura es una práctica homogénea.
La escritura se haya inscrita en determinados marcos institucionales y profesionales, es decir, es una práctica social asociada a otras prácticas. En este sentido, la escritura no es una, sino muchas y cada campo del saber (por ejemplo, Filosofía, Medicina, Periodismo, Artes) establece formas propias de decir.

La escritura se aprende al inicio de la escolaridad, de una vez y para siempre.

Esta idea sitúa la enseñanza y el aprendizaje de la escritura generalmente en la escolaridad inicial del sujeto. Sin embargo, a medida que nos incorporamos a nuevos ámbitos de estudio y/o profesionales necesitamos conocer y apropiarnos de otros géneros discursivos y/o convenciones para insertarnos en esas comunidades.

La escritura es un contenido propio del área de Lenguaje.

En general, a partir de este supuesto se tiende a circunscribir la enseñanza de la escritura a espacios curriculares específicos, descartando otros posibles ámbitos de formación. Sin embargo, todas las áreas/disciplinas científicas y artísticas requieren la enseñanza explícita e intencional de la escritura dado que es el modo a través del cual construimos y comunicamos el conocimiento.

Investigaciones desarrolladas en los últimos años indican que las representaciones de docentes y estudiantes sobre la escritura derivan en ciertas prácticas recurrentes en las aulas universitarias. Así, Paula Carlino (2004) indica cuáles son/se- rían esas representaciones más difundidas en el nivel superior:

- Aquella que concibe que la escritura es sólo un canal para comunicar lo que se sabe y no una herramienta de análisis.
- La que cree que redactar es una labor instantánea: sabiendo lo que se quiere decir, sólo hace falta hacerlo por escrito.
- La que presupone que escribir es una técnica básica, la cual, una vez adquirida, sirve para poner sobre el papel cualquier conocimiento disciplinar. (p. 10)

La invitación es –a partir de la actividad que propone esta deriva– movilizar acciones arraigadas en el uso de la escritura como mero método de registro, transcripción o reproducción. Hacernos conscientes como profesores y en el caso de los/as estudiantes, incorporar, tematizar, explicitar y deconstruir colectivamente estas representaciones en el espacio del aula.

Referencias bibliográficas

Argentina, Ministerio de Educación de la Nación (2015) *Retratos de la educación argentina*. Ministerio de Educación de la Nación.

Carlino, P. (2004) La distancia que separa la evaluación escrita frecuente de la deseable. *Acción Pedagógica*, 13 (1) 8-17.

Cucuzza, H. y Pineau, P. (2002). *Para una historia de la enseñanza de la lectura y escritura en Argentina. Del catecismo colonial a La Razón de mi Vida*. Miño y Dávila.

Di Stefano, M. (2013). *El lector libertario Prácticas e ideologías lectoras del anarquismo argentino (1898-1915)*. Eudeba.

Domecq, M. (2014) *Pensar-escribir-pensar. Apuntes para facilitar la escritura académica*. Lugar Editorial.

Stagnaro, D.; Fernández, N. y Bottino, V. (Comp.) (2016). *Iniciación universitaria*. Ediciones UDTF.